

# Breve glosa a una consigna magna

## ¡Producir, producir, producir!

El Caudillo ha lanzado su consigna económica: Producir, producir, producir. Ha dicho, para ganar la paz, algo más bello que Napoleón cuando, para ganar la guerra, pedía dinero, dinero, dinero.

La frase de Franco es un verbo, es acción, es mandato. La de Bonaparte era un sustantivo, era un fruto de la acción, la demanda de un tributo.

Cuando el artifice de la Victoria señalaba el deber máximo de esta hora, expresaba un anhelo de toda la España viva, de la España arriesgada, de la España que labora en los surcos de la tierra y del mar, encorvándose bajo los rigores del sol o sobre los riesgos del abismo.

No habló para los parásitos, para los que han soñado un país en el cual, a vueltas de muchas reglamentaciones abstractas, pensadas en los gabinetes, ordenadas en bellos gráficos, las fuentes generosas de la vitalidad económica habrían irremediabilmente de secarse.

No habló para los utopistas, que suponen la estructura industrial de España resistente a todos golpes e invulnerable a todos los ataques, cuando en realidad es una urdimbre débil, desangrada en largos años de anarquía y desaliento, que necesita evolucionar con ritmo moderado y seguro.

Habló para los creadores de riqueza, para los callados forjadores del bienestar popular, para los que dan trabajo y jornales, para los que estimulan con su ejemplo la emancipación de los de abajo, para los que premian la colaboración leal y el esfuerzo inteligente.

\*\*\*

¡Producir, producir, producir!

Tanto monta como estotra voz de mando: ¡Españoles, a trabajar! Capitalistas, a desempolvar los ahorros, y emprender explotaciones hasta ahora inéditas, industrias que el país ha menester, producciones que necesitamos para completar nuestra autarquía económica.

Pero esa voz de lo alto sabe bien cual es la psicología del dinero. No suena, como algunas, con acento asombradizo ante los que lo ganan copiosamente; vituperata, en cambio, aun sin decirlo, a los que lo esperan estaticamente, usufructuariamente, sin la pasión de crear nada y sin el sabor del riesgo.

España necesita ahora grandes conquistadores de fortunas, necesita hombres que lleven sobre su frente inscripta la ambición de superarse. Esta

ambición no se colma con el cinco por ciento legal o el siete por ciento bancario, inventado para el dinero durmiente y pacifico, quieto, esteril, hipotecario.

El dinero fecundo, que hoy crea y mañana naufraga, necesita compensar las oscilaciones a que vive expuesto, necesita cubrirse para el peligro, acumular las reservas que sostengan la obra económica, en las horas de adversidad y de crisis.

Y más, cuando es necesario consolidar las quiebras recientes, cuando una magna tarea reconstructiva nos aguarda.

\*\*\*

¡Producir, producir, producir!

El Caudillo exaltó el trabajo, la acción, el impulso, y por tanto, a todos los que en el proceso productivo intervienen. El brazo del obrero, la mente del técnico, y el corazón emprendedor del patrono. Todos están conjugados en el mismo verbo, amorosamente, paternalmente.

Producir para que todos vivan, para que todos coman, para que todos disfruten, para que todos suban, cuando ponen en la obra afán y sacrificio, devoción y nobleza.

Producir, síntesis de hombres y de esfuerzos, encadenados al supremo interés nacional. He ahí la disciplina única, el límite infranqueable, ante los que deben ceder las exigencias debilitadoras, los extremismos burocráticos, las propagandas sectarias que condujeron al antiguo caos.

\*\*\*

¡Producir, producir, producir!

Palabra noble y estimulante, la más significativa de cuantas se han pronunciado como responso a las horas trágicas de la guerra, que nos llama a reemprender los caminos de la acción, sin detenernos ante concepciones mezquinas, sin ilusionarnos por fanatismos teóricos, sin abandonar el ritmo fertil y prudente de los que no afrontan el salto en el vacío.

M.

Propague V. su revista.

**INDUSTRIAS PESQUERAS**  
propaga su interés y el de España.